



Introducción

María Eugenia G. T. de Podestá

Este libro fue cuidadosamente pensado y diseñado por integrantes de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés, esperando ofrecer aportes que promuevan el aprendizaje en manos del bienestar.

La iniciativa surge a partir de una serie de encuentros, enmarcados en el Programa de Aprendizaje Socio-emocional, iniciado en 2015, en la Universidad de San Andrés. Todos los autores que participan de este libro han integrado o integran este programa. Resaltamos que cada autor escribe desde el valor y la riqueza de su propia formación, recorrido, conocimiento y pensamiento.

Nuestra intención es que este libro contribuya a reflexionar sobre la posibilidad y oportunidad de trabajar en cada contexto, en especial, en los de mayor vulnerabilidad y bajos recursos; a reforzar la importancia de la educación emocional en las escuelas, de la mano de prácticas contemplativas; a conocer nuevos enfoques y estrategias; a hacer nuevos usos de tiempos y espacios escolares; a interiorizarse en la novedad en investigaciones recientes en Argentina; a reflexionar sobre la educación emocional desde una mirada integral de la filosofía, y asimismo, a comprender el sentido y la significancia de trabajar en forma interdisciplinaria entre profesionales, que es un fin en sí mismo por todo lo que implica.

Como bien desarrolla Gabriela García Tavernier en el capítulo 1 “La escuela como contexto social”, el marco de referencia de este impulso de escritura conjunta aglutina a los especialistas desde el optimismo y la oportunidad de crecimiento, que viven y conocen la escuela comprendiendo su “realidad cotidiana”, enmarcada en profundas transformaciones que la atraviesan. El capítulo parte de concebir cada escuela, con la identidad que la caracteriza, como una comunidad que asimismo funcione dentro de una cultura, y destaca la relevancia de las experiencias emocionales y sociales de niños y adolescentes como miembros de esa cultura escolar ampliada, que moldean y dan lugar a su aprendizaje en forma integral. Los invitamos a reflexionar sobre sus palabras con las que plasma la idea de ver el aula, la escuela, como reflejo del contexto social.

A continuación, Sonia Williams de Fox presenta un breve, pero compacto panorama actual del “Estado del arte de la educación emocional” (EE) a nivel internacional. Para ello, describe las tendencias y el avance de la EE en algunos países, la cual se ha extendido globalmente gracias al trabajo de diferentes organizaciones, fundaciones, universidades y trabajo en las escuelas. El nuevo paradigma emocional en educación lleva ya casi tres décadas de desarrollo, y consideramos relevante que puedan conocer una variedad interesante de programas y países comprometidos con el aprendizaje y la enseñanza de las competencias emocionales.

Esperamos que el capítulo 3, escrito por Christian Plebst, sea revelador pues escribe sobre el “Bienestar docente” focalizado en el autoconocimiento, considerando que mejorar el bienestar de directivos y de docentes significa robustecer aspectos de su capacitación técnica pero, por sobre todo, fortalecer habilidades que les permitan sentir y vivir plenamente. El bienestar al que se refiere es el que se elige desarrollar, e incluye el aprendizaje y la práctica de la Atención Plena como una manera muy concreta para comprendernos y practicar el desarrollo del bienestar como una capacidad.

Siguiendo con este proceso de autoconocimiento, en el capítulo 4, Diana Jarvis nos plantea *surfear las emociones*, nos vamos así internando aún más, aspirando a centralizar en las “Estrategias

de regulación emocional". Este proceso de aprendizaje emocional tiene diferentes etapas, y aprender a reconocer esas manifestaciones en nosotros mismos es un primer paso fundamental para poder empezar a reconocerlas en los demás. Los adultos somos referentes que modelizan y acompañan a los niños a descubrir este mundo de las emociones, y la autorregulación forma parte de ese largo proceso que vale la pena fortalecer.

En el capítulo 5, Juan Mora y Araujo nos advierte sobre la relevancia de "Aprender sin estrés" y nos invita a comprender la magnitud de incentivar e introducir "Conversaciones con sentido en el aula", dándole continuidad a este camino de autoconocimiento, explorando distintas maneras de generar experiencias educativas que pueden ayudar a transformar las escuelas y convertirlas en espacios donde los adultos, los jóvenes y los niños puedan verse a sí mismos y puedan ver a los demás, lo que generará experiencias relevantes y conversaciones con sentido.

A partir de este proceso de autoconocimiento y de regulación emocional, se puede pensar en un "otro", es decir, desde el trabajo personal, uno puede relacionarse con los otros. Así, en el capítulo siguiente, Viviana Kelmanowicz y Gabriela García Tavernier nos sumergen en las profundidades de la comprensión del comportamiento humano, al plantear "El desarrollo de la conciencia social en la escuela". Entienden que este nos permite relacionarnos en sociedad, que puede adquirirse y expandirse. Se considera la escuela como un contexto más de nuestras vidas, donde nos expresamos como humanos individual y grupalmente, teniendo los adultos a cargo la oportunidad de generar modelos de comunidades que funcionen desde un sentido de respeto, solidaridad y conciencia social en el cotidiano escolar.

Para continuar, en un intento por fortalecer los puentes entre las neurociencias y la educación, Fabricio Ballarini comparte un valioso estudio, donde busca determinar si la novedad opera en el proceso de aprendizaje y la memoria en niños, con el propósito de mejorar el rendimiento dentro del aula. "Neurociencias y educación: ¿Aporta la novedad al aprendizaje?" es la pregunta que el autor se formula en la búsqueda de estrategias para mejorar

aprendizajes, por considerarla crucial no solo en el campo científico, sino también educativo.

Aprovechamos este capítulo 7 para recordar con ustedes el objetivo de la Colección Neurociencias y Educación:

Consideramos a la educación como un fenómeno social al mismo tiempo que entendemos que el ser humano aprende de determinadas formas en función de su estructura cognitiva. Creemos que esta estructura puede alterarse y modificarse en función del contexto en que está inmersa. Y pensamos que es aquí donde encontramos esenciales los aportes de las neurociencias a la educación. Las neurociencias no solo permiten explicar cuáles son las características innatas de nuestro cerebro, sino también cómo se modifican en función de la interacción social. Los docentes, como profesionales de la educación, debemos ampliar nuestra formación para repensar en nuestras prácticas pedagógicas, reafirmando estrategias valiosas, develando mitos y reimaginando nuevos modos de enseñar. Por lo tanto, si articulamos ambos campos de una forma cautelosa, comprendiendo las limitaciones y evitando los reduccionismos, esos campos se podrán enriquecer y así alcanzar un conocimiento más profundo del aprendizaje.

Continuamos nuestra aventura junto a José María D'Angelo, Mónica Lozano y Mariana Vignau quienes, desde el valor del trabajo conjunto con los "Lenguajes expresivos...", amplían nuestros *horizontes sensibles*, incorporando prácticas novedosas y creativas al aula. Este capítulo 8 propone un enfoque que no se posiciona desde la especificidad técnica del lenguaje, sino desde el aporte de conocimientos que deviene de los lenguajes artísticos en tanto forma de expresión de la subjetividad y del pensamiento humano. Comparten un genuino interés de pensar de qué manera los lenguajes artísticos pueden colaborar con la enseñanza y el aprendizaje en el contexto de la escuela.

Luego, Fernando Onetto, en su capítulo "Las emociones descubren valores y los transmiten", desarrolla un interesante y profundo recorrido teórico, al relacionar emociones, valores, contextos y educación, entre algunos conceptos, desde la filosofía que

implica una mirada integral, tan necesaria en educación. Plantea que la escuela está llamada a proponer experiencias de aprendizaje ricas emocionalmente, que ayude a los niños y a los jóvenes a tomar contacto con las emociones que se despiertan en cada institución; con el cuidado que la enseñanza y el aprendizaje emocional se merecen. Considera que el vínculo con otros que propone la escuela es una ocasión privilegiada para descubrir las emociones que se movilizan en la relación con personas diferentes en un ámbito público.

Finalmente cerramos con “Un enfoque pedagógico innovador”, en el cual Sonia Williams de Fox y Gabriela García Tavernier desarrollan un enfoque novedoso, al seguir el modelo de Marian Hardiman (en Sousa, 2010), quien fundamenta que una enseñanza efectiva debe incluir la integración de las artes en su metodología, como una herramienta poderosa para favorecer la creatividad y el pensamiento divergente. El modelo que ha demostrado ser efectivo para promover *el arte a través del currículo* toma en cuenta distintos componentes que son analizados y descritos en este último capítulo.

¡¡Esperamos que disfruten de este viaje!!